

132

CORREO

DEL EJERCITO FRANCES,

Y COMUNICACION SECRETA

DEL TIO GIRONDA

CON SU COMPADRE

EL TIO PORRAZO

VECINO DE SEVILLA,

EN QUE LE DA CUENTA
de todos los sucesos de su expedicion
hasta la salida del Rey Pepe de la
Corte de Madrid, y sus posterio-
res acaecimientos.



MEMOROTECA
MUNICIPAL
MADRID

En Sevilla, en la Imprenta de D. Manuel
Muñoz Alvarez, calle de la Mar, año de 1808.

En donde se halla de venta.

31
CORREO

DEL REINADO FRANCÉS

Y CORRESPONDENCIA SEVILLA

DEL TIO GIRONDA

EN SU COMPADRE

EL TIO FORRANO

LEON DE SEVILLA

EN QUE SE DA CUENTA
de todos los sucesos de su expedición
hasta la salida del Rey Felipe de la
Corte de Madrid y sus sucesos
res sucesivos

En Sevilla, en la Imprenta de D. Manuel
Munoz, por calle de las Indias, número 128.
En Madrid se vende en la

CARTA PRIMERA



*que el tio Gironda escribe á su Compadre
el tio Porrazo, dandele cuenta de lo que le
ha sucedido desde que salió de Paris
hasta la fecha de esta.*

Quero Compadre mio,
y amao tio Porrazo,
me alegraré que esté Usté
tan güeno como yo malo.
Ya dixé á Usté que sali
de aquel lugar condenao
de Paris, habrá seis meses,
tan belloto y tan bizarro.
Que el tio Trapaleon
(se lo lleven dos mil diablos)
tantas cosas mos decia
que los deos mos chupamos.
id á España, mos decia:
trepad á España, Soldaos,
que alli hallareis cosas güenas,
comia y dineros largos.
A vosotros, mos decia,

está reserváa ogaño
 la gran regeneracion
 que estan por allá esperando.
 Amigo, con tales cosas
 ya ve Usté que no es extraño
 que tantos ojos y agallas
 abriesen nuestros hermanos:
 y mas quando Mulaár
 el hijo del tio Pelayo
 el tabernero que estubo
 en ese lugar antaño
 iba tambien con mosotros
 sirviéndonos de liviano,
 y prometiendo á montones
 aun mas glorias que el dios Baco.
 Una cosa me escamaba,
 si he de jablar á Usté claro:
 y era que á Trapaleon
 que siempre ha sio tan guapo,
 no ostante que á los ineros
 era sumercé inclinao
 no hubo Santo que esta vez
 lo metiera por el paso.
 Salimos por fin alegres,
 por el camino brincando,

y en el lugar de Madrid
mos plantamos en dos saltos.

Alli si que Mulaár

soltó de una vez el trapo

de los engaños y embustes

que el bribón tuvo guardao.

Yo sin embargo, compadre,

de que el Espíritu Santo

dice que tóo hombre miente,

como el Cura me ha contaó;

nunca pensé de que hubiese

un hombre que mienta tanto;

pues escrebió mas mentiras

que espigas tiene un sembrao.

Alli publicó mas pliegues

que escrebir púo el tostao,

diciendo á los Españoles

muchos requiebros y alhagos.

El les prometió quitar

aquel yugo tan pesao

que les tenia el pescuezo

sin poer enderezallo.

El les prometió nacer

segunda vez en los brazos

de una comadre que acá

tia Feliciá llamamos.

El, en fin, quando tomaba
sus güenas turcas y tragos
les jablaba de tal móo
que parecia un letrao.

Pero en medio de estas glorias
gitando estaba un zapato
yo en uno de aquellos dias
que están en el mes de Marzo,
quando vi venir corriendo
á un hombre muy asustao
diciendo que á nuestro amigo
y privao del Rey Carlos
en el lugar de Aranjuez
unos picaros malvaos
le habian dao al probecito
muchas pedráas y palos.

¿ Creerá Usté, Compadre mio,
que me acordé del adagio
que dice, *quando las barbas*
y me olió mal el guisao?

Güen prencipio de semana,

(decia para mi sayo)

quiera Dios que esto no venga
á parar en garrotazos,

Dios quiera que este lugar
 no se acuerde que ha mamaro
 la leche de sus agüelos:
 que acabamos á capazos.
 No marraron mis ideas,
 porque el dia dos de Mayo
 ya se armó tal gazapela,
 que un diablo era cada ganso.
 ¿No ha visto Usté á los carneros
 quando estaban en el prao
 como embestian corriendo,
 dándose mil testarazos?
 De este móo los chisperos
 tiraban tales chispazos
 que mos jacian andar
 con las bragas en las manos.
 Sino ha sio porque siempre
 hay unos hombres bonazos
 que mas bien amparar suelen
 á los amigos extraños,
 le aseguro á Usté, Compadre,
 que ni siquiera un paysano
 esta vez mos quea vivo
 para que vaya á contallo.
 Al probe de Mulaár



daba lastima mirallo
 pasar toíta la noche
 dende la cama al recaó.

No ostante, mos animaba
 diciéndonos: no hay cudiao
 que nuestro engrandecimiento
 yá lo tenemos al cabo.

La letra con sangre entra,
 y sin aquestos porrazos
 no poemos ser felices
 ni lograr lo que buscamos.

Animo, ninguno juya
 aunque los sesos pegaos
 le dexen á la paré
 ó lo partan de un trancazo.

Mire Usté; á quien venia
 jecho á beber güenos tragos,
 y á pelear con embustes
 mas bien que con los balazos,

¿que consuelo le daria
 el escuchar que á sopapos
 era preciso llegar
 á ser grandes ó á ser altos.

Compadre, le juro á Usté
 por nuestro fiel compadrajo

que nunca apetecí mas
 el ser chiquitillo y baxo.
 Por fin, tio Mulaár
 que estaba el probe zurrao,
 aun mas que mosotros mismos
 quizo jacerse aqui guapo.
 ¿Qué se dirá, mos decia,
 de unos hombres que han entrao
 por metá de esos Emperios
 tirando golpes y tajos?
 Yo jaré ver á la España
 lo que son muestros soldaos;
 pues nadie ha de resollar
 si les mando un cartapazo.
En efeuto, asi lo jizo;
 y en un papelon muy largo
 estampó mas amenazas
 que el Concilio Toleano.
 Allí dixo su Mercé
 que quemaria el cotarro
 donde muriese un Francés
 juese güeno ó juese malo.
 Allí prometió la muerte
 al que levantase el gallo
 para defender su via,



ó escapar de vuestras manos.
 Pero como al mesmo tiempo
 es su Mercé tan humano;
 tambien prometió el perdon
 al que humilde como un manso
 dexase robar su casa,
 ó atropellar lo Sagrao
 ó trompillar á su hija,
 estando á too callao.

Yo bien vi que se reían
 los Marileños taymaos
 al escuchar estas cosas;
 mas ansi juimos pasando.

Mos jicimos muy amigos
 y toos en paz queamos;
 pero duró esto muy poco
 para vengar nuestro agravio;

Porque el tio Mulaár
 quanto cogió descudiaos
 á toos los del lugar,
 las armas les jue quitando:
 y como si fueran chinchas
 juimos matando paysanos
 para que la España viera
 el poér de nuestro brazo.

Jizo su Mercé muy bien; porque sepan los bellacos que han de ser esclavos nuestros y jacér lo que mandamos: que no hay razon ni concencia dempues de haberse entregao á mosotros tóo el mundo, para quear ellos salvos. Con tóo, como yo tengo un olfato aventajao no sé yo á qué me golia en medio de esto aquel caldo. Acerquémeme á Mulaár y le dixé, vamos claros: esta gente no se vence con aquestos espantajos. Apuesto qualquiera cosa á que si por lana vamos, ó mos quitan la zalea, ó venimos trasquillaos. Cállese, dixo al momento su Mercé muy enfaao, que parece que no sabe donde le mata el zapato. Tóo se inclina á la Francia,

y verá sin entreválo
 tomar toíta la España
 por arriba y por abaxo.
 Vaya Chupón á Sivilla
 que en queando sugetao
 tóo aquel lugar por él
 dormirémos descudiaos.
 Sea noragüena, le dixé,
 porque su Mercé es el amo;
 pero mos dirá el corrio
 el fin de aqueste entripao.
 Tomamos pues el camino,
 y á aquese pueblo endilgamos;
 unos contentos y alegres,
 mas ótros medio rabiando.
 Pero en mi segunda carta
 le diré á Usté el resultao
 de muestra feliz jornáa;
 pues se me cansa la mano.
 Hoy á tantos de la fecha
 que jize en el mes de Mayo.
 Quéa de Usté el tio Gironda
 su Compadre el desgraciao.

Se continuarán.